

## El profesor universitario ante la emergencia viral: una reflexión personal

José Miguel Segura Gutiérrez<sup>26</sup>

Hoy, cuando las circunstancias por las que atraviesa el mundo, como producto de la pandemia generada por el virus Covid-19 surgida en Wuhan (China) y reportada en diciembre de 2019, dejan ver la fragilidad del ser humano y de sus sistemas de gestión en salud para atender los numerosos casos de contagios y muertes producidas a causa de este virus. En ese contexto, quisiera darme un pequeño lujo: la elaboración de este texto, sin la interferencia de citas textuales o notas pie de página que sustenten las ideas aquí expuestas. En otras palabras, deseo permitirme al menos por unos breves minutos, prescindir de la corsetería académica y compartir algunas ideas en torno al papel que cumple el profesor universitario ante la emergencia viral.

---

<sup>26</sup> Administrador Público de la ESAP, Especialista en Gerencia Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Magíster en Desarrollo Social y Educativo de la Universidad Pedagógica Nacional. Profesor Departamento de Humanidades de la Universidad Cooperativa de Colombia, Villavicencio, Colombia. jose.segurag@campusucc.edu.co

Deseo darme esta licencia porque, a la fecha, el panorama se presenta con tal ambivalencia, que considerar los antecedentes históricos del virus, con su exposición común a mercados de mariscos, pescados y animales vivos, y en donde se evidenciaban infecciones respiratorias; hace imperativo recordar cómo el autocuidado, aislamiento preventivo y prácticas de higiene como lavar las manos de forma frecuente disminuyen su contagio. La experiencia misma de la pandemia ha enseñado que esta no discrimina, y huir no es la solución.

Ante un evento global, cuyas cifras de muerte y contagio son tan significativas, la magnitud de esta se ofrece como punto de partida para la siguiente reflexión, en pro de la unidad y solidaridad, desde que se supo del despliegue del virus a nivel global. Los profesores de las diferentes instituciones de educación superior, hemos visto cómo este ha empezado a configurar un nuevo escenario o realidad para el ejercicio laboral y profesional (docencia e investigación). Esto sin descontar la propia práctica vital, hoy confinada a la unidad familiar y reverberos de energía y creatividad, que se amalgaman con herramientas educativas de diferente índole, en pro de asegurar la tranquilidad y seriedad en la continuidad de la misión educativa, ahora flexibilizada.

La práctica docente ejecutada por los profesores universitarios ante la emergencia viral, deja ver cómo estos se mueven con actitud prudente y de relativa solvencia, ante la disrupción escolar del Covid-19, gracias a la ayuda recibida no solo por parte del personal admi-

nistrativo, sino también de los estudiantes, en pro de facilitar la adaptación a un panorama en donde la transición de los procesos presenciales hacia formatos mediados por el uso de herramientas propias de la transformación digital, no solo contribuirá de forma decidida a la acción colectiva de autocuidado y protección de la comunidad universitaria, sino también en la consolidación de círculos más próximos de prevención, solidaridad y construcción del conocimiento, desde una distancia social adecuada.

En efecto, la pandemia no solo ha constituido un reto institucional (gobierno), social, sino sobre todo personal, que hoy deja ver cómo los estados de emergencia, en ocasiones, lo que hacen es exacerbar el miedo e incertidumbre de los ciudadanos por la militarización y aumento excesivo del poder ejecutivo (decreto-ley); que, aunque comprensibles, no dejan de inquietar en su implementación y mecanismos de seguimiento. A tal punto, de recordarnos que podemos conseguir más dominando a los demás que asociándonos con ellos. En nombre de la salud pública mundial y la seguridad ciudadana, hoy el miedo mutuo se revela como base de la sociedad.

Una sociedad que clama por la construcción de un tejido social cada vez más solidario y cooperativo ante las diferentes amenazas que se ciernen sobre el mundo y requieren del autocontrol e implementación del pensamiento crítico para abordarlas con cabeza fría. El miedo ya no es por los posibles muertos que está dejando este virus, sino por las nuevas

condiciones de vida, orden social y económico que la pandemia ha desatado y que gobiernos, sociedad civil e individuos humanos deberán afrontar en el futuro cercano, asumiendo para ello una contemplación silenciosa, pero dispuesta a gestionar respuestas prudentes dentro del marco de las posibilidades que presenta nuestra propia naturaleza humana.

La historia misma de la humanidad muestra, con un sinnúmero de casos, cómo cada sociedad padece los excesos de su propia genialidad (revolución industrial/extractivismo), muchas veces venerada, y otras al margen de cualquier observancia a sus efectos colaterales como producto de la competencia y el ánimo de resultados demostrables. Por esa razón, la invitación es a ser valientes y evitar el pánico ante el oscurantismo que anuncian redes sociales y otras instancias de información no regulada, pues la labor de la formación profesional no solo se reduce a la simple transmisión de datos e informaciones que caracterizan y diferencian un campo disciplinar, sino a enseñar a pensar dentro de escenarios cada vez más frágiles, inciertos y peligrosos, pero en donde la vida se arriesga a seguir adelante, transformando lo inmediato en perdurable, como aquella imagen de una luciérnaga que danza coqueta bajo el desamparo de la noche.